Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

Family Relationships in China. The Evolution of Male Parenthood based on Interviews with Chinese Graduate Students in Madrid

Giuliano Tardivo¹, Maximiliano Fernández Fernández¹ & Eduardo Díaz Cano¹

1) Universidad Rey Juan Carlos, Spain.

Date of publication: June 21st, 2021

Edition period: February 2021 – June 2021

To cite this article: Tardivo, G., Fernandez Fernandez, M., & Díaz Cano, E. (2021). Family relationships in China. The evolution of male parenthood based on interviews with Chinese graduate students in Madrid. *Masculinities and Social Change*, 10 (2) 162-185. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.6733>

To link this article: <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.6733>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#)(CC-BY).

Family Relationships in China. The Evolution of Male Parenthood based on Interviews with Chinese Graduate Students in Madrid

Giuliano Tardivo
Universidad Rey Juan Carlos

Maximiliano Fernández Fernández
Universidad Rey Juan Carlos

Eduardo Díaz Cano
Universidad Rey Juan Carlos

Abstract

The presence of Chinese immigrants and students in Spain is becoming more and more significant; therefore, it is urgent to study their culture in greater depth. In this paper, we take into consideration family relationships and the issue of male parenthood. We use as theoretical framework of reference the contributions of authors such as Beck, Bauman, Seidler, Hochschild, etc. We conducted 30 semi-structured qualitative interviews with postgraduate Chinese students at universities in Madrid. The results show that, there is still a prevalence of more traditional male fatherhood in China, far from emotions and reflexivity, which, however, are increasingly characteristics widespread in Spain and, more generally, in Western countries. Furthermore, it seems that family relations in China continue to exert a very relevant weight. The interviewees, who are familiar with the Spanish way of leaving, have highlighted the differences between China and Spain.

Keywords: China; Reflexivity; Masculinity; Family relationships; Spain.

Las Relaciones Familiares en China. La Evolución de la Paternidad Masculina a partir de Entrevistas a Estudiantes Chinos de Posgrado en Madrid

Giuliano Tardivo
Universidad Rey Juan Carlos

Maximiliano Fernández Fernández
Universidad Rey Juan Carlos

Eduardo Díaz Cano
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

La presencia de inmigrantes y estudiantes chinos en España es cada vez más significativa, por consiguiente, urge estudiar más en profundidad su cultura. En este trabajo tomamos en consideración las relaciones familiares y el tema de la paternidad masculina y utilizamos como marco teórico de referencia las aportaciones de autores como Beck, Bauman, Seidler, Hochschild, etc. Hemos llevado a cabo 30 entrevistas cualitativas semiestructuradas a estudiantes de nacionalidad china que estudian cursos de posgrado en Madrid. Los resultados ponen en evidencia que en China el modelo igualitario todavía no es el dominante y que sigue prevaleciendo una paternidad masculina más tradicional, alejada de lo emocional y de la reflexividad, que, sin embargo, son características cada vez más extendidas en España y, más en general, en los países occidentales. Además, parece que las relaciones familiares en China siguen ejerciendo un peso muy relevante. Los entrevistados, que conocen de cerca la realidad española, han puesto en evidencia las diferencias entre China y España.

Palabras clave: China; Reflexividad; Masculinidad; Relaciones familiares; España.

Este trabajo se articula de la siguiente manera: en este primer apartado introductorio, se presenta el tema de la investigación, así como las preguntas, los objetivos, el marco teórico de referencia, las hipótesis y la justificación; en el segundo apartado se profundizan los aspectos metodológicos; en el tercero se presentan los resultados del trabajo de campo, con el análisis y la discusión del material recogido en los *verbatim* y, por último, en el cuarto, el trabajo se concluye con una síntesis de los principales hallazgos y con unas reflexiones conclusivas.

Como es sabido, China es hoy el país más poblado del mundo, pero en el futuro es probable que deje de serlo, como indican las proyecciones demográficas que lo sitúan en tercer lugar para el año 2100 debido a su baja natalidad (Vollset et al, 2020, p. 11) y teniendo en cuenta el probable crecimiento demográfico de países como India y Nigeria, sin olvidar el avance de El Congo, Tanzania, Etiopía, Angola, Pakistán, Níger, etc. (Planelles Romero, 2020, p. 28). De hecho, en China el Gobierno aplicó políticas de control familiar muy rígidas desde 1970 hasta 2015 con dos épocas, la de los años 70, para evitar las muertes por hambrunas que hasta 1962 cercenaron la vida a cerca de 30 millones de personas (Berenson, 2015), y desde los 80 hasta 2015 con la política de hijo único, varón, como una forma práctica de gestionar la planificación económica por parte del gobierno (Babiarz et al, 2019, p. 6) con el programa político LLF (por sus siglas en inglés *Later, Longer, Fewer*): “Más tarde” -matrimonio-, “Más espaciados” -los nacimientos- y “Menos” -nacimientos en la familia-, entre 2 y 3 y no 6 como era lo normal en la época, en la línea opuesta a lo que había sucedido con las políticas pronatalistas de Mao desde finales de los 40 (Howden y Zhou, 2015, p. 228; Jian, 2013). Estas decisiones económicas y políticas influyeron en la composición y en la concepción de la familia, de su entorno, de sus reglas y afectividades, aunque no fue la única pues los cambios socioeconómicos de los últimos años también han tenido efectos parecidos en su índice de natalidad (Qiang, Ríos-Ávila y Jiqin, 2020, p. 4). Lo mismo se puede decir del mayor nivel de desigualdades entre sexos (Attané, 2006, p. 755), respecto a Occidente (Denyer y Gowen, 2018; WEF, 2020, p. 12), teniendo en cuenta la existencia, en el país asiático, de una tradicional “discriminación laboral y social”, que suele afectar más a las mujeres (Soler Matutes, 2003, p. 140; Xiyi, 1999, pp. 90 y ss.), aunque, como sugiere Sieren (2017) “si bien se da el éxito

creciente de la mujer en el ámbito económico, eso aún no significa que haya igualdad entre géneros”.

El Índice de desigualdad de género (GII) chino en el último año ha registrado un ligero retroceso, después de años de mejoras, y hoy China se sitúa en el lugar 85 en el ranking mundial, con un índice de 0,168 (WEF, 2020, p. 12). Cabe recordar que tampoco en España se ha alcanzado una igualdad real en la repartición de las tareas domésticas, y suele registrarse una diferencia considerable entre los decires y los haceres (González y Jurado Guerrero, 2015, p. 13) pero, sobre todo, después del nacimiento del primer hijo, la repartición de las tareas domésticas suele hacerse más asimétrica (Castro, Martín, Cordero y Seiz, 2020, p. 12). En un reciente reportaje del WEF (2020) se dice que “todavía se necesitan casi 100 años para superar esa brecha de género en el mundo”.

Gráfico 1. Evolución del Índice de Desigualdad de Género (Gender Inequality Index) español y chino en el periodo 2010-2019. Elaboración propia a partir de Human Development Reports (2020). *Gender Inequality Index (GII)*. United Nations Development Programme. <http://hdr.undp.org/en/indicators/68606>

Respecto a España, las parejas de dobles ingresos constituyen “el modelo familiar emergente” (González y Jurado Guerrero, 2015, p. 41). Se trata de hechos que no pueden ser pasados por alto a la hora de analizar las relaciones

familiares en China y sus principales diferencias con el modelo prevaleciente en Occidente y en España. Por otro lado, la presencia de inmigrantes chinos en España es cada vez más significativa, como muestra que incluso en el periodo 2008-2013, aun decreciendo los flujos de migrantes asiáticos hacia España, se registró una inflexión menor respecto a otros colectivos y grupos étnicos (González Ferrer, 2020, p. 21) y desde 2008 la población asiática se ha duplicado (González Ferrer, 2020, p. 24).

Por consiguiente, cabe profundizar sobre este colectivo, por lo general, tan poco conocido en España. Las principales preguntas de investigación, a las que intentaremos contestar, son las siguientes: ¿Cómo son las relaciones familiares en China? ¿Y cómo suelen desarrollarse las relaciones afectivas, con los padres varones? ¿Las relaciones familiares en China están pasando por procesos similares a los que están teniendo lugar en Occidente?

El principal objetivo de nuestra investigación es comprobar si las relaciones jerárquicas entre padres e hijos chinos, siguen persistiendo o al menos se mantienen algunos rasgos de las mismas en la actual China. Queremos averiguar si el rápido cambio estructural por el que ha pasado China en las últimas décadas ha tenido influencias sobre las relaciones familiares (Soler Matutes, 2003, p. 124; Hu y Shi, 2020). Mucho ha cambiado desde los tiempos de Mao, durante los cuales la expresión pública de la afectividad se articulaba de forma muy distinta respecto a la actualidad (Jeffreys y Yu, 2015, p. 16), y en los que prevalecía una representación pública de la mujer como asexual (Jeffreys y Yu, 2015, p. 59), pero todavía no sabemos cómo ha cambiado exactamente la paternidad masculina en el seno de las familias chinas. Con nuestro trabajo queremos averiguar si los padres chinos responden al nuevo modelo de paternidad difundido cada vez más en Occidente, y basado en el llamado estilo autoritativo, que acabamos de describir, y que combina afecto y comunicación, o si, por razones culturales y políticas, todavía están más cerca del modelo autoritario tradicional. El creciente número de divorcios, el aumento del número de familias monoparentales y el creciente pluralismo familiar (Botton Beja, 2007, p. 373), así como los cambios legislativos y sociales, parecerían indicar que el modelo dominante hoy ya no es el tradicional, sino el llamado modelo de la familia posfamiliar (Jeffreys y Yu, 2015, p. 37). Nuestro objetivo es profundizar estos temas entrevistando a los jóvenes chinos con un conocimiento directo y personal del tema, teniendo en cuenta que a pesar de la modernización y

occidentalización “en China la familia tuvo una tenacidad que la hacía parecer indestructible” (Botton Beja, 2007, p. 373).

Como marco teórico de referencia hemos tomado en consideración las reflexiones de aquellos sociólogos que se han ocupado de las grandes transformaciones a nivel familiar, como, en primer lugar, Parsons, Beck y Bauman, así como de otros que se han ocupado de la masculinidad y de las emociones como Seidler y Hochschild o del aumento de las actividades económicas de la mujer y su descenso de la domesticidad (Harris, Charles y Davies, 2006). Recordamos que ya Durkheim, a finales del siglo XIX, había puesto el foco de atención sobre el debilitamiento del sentimiento familiar (Segalen, 2013, p. 82; Cadenas, 2015, p. 29). Queremos averiguar si, también en el caso de China, se ha producido, como en Occidente, un aumento de los procesos de reflexividad por parte de los padres varones. Sabemos que en los últimos años el gran desarrollo económico de China se ha visto acompañado de un aumento del “estilo de vida cosmopolita”, pluralista y occidental (Jeffreys y Yu, 2015, p. 41; Tu, 2016). El proceso de transformación de la paternidad ha sido descrito, entre otros, por Giddens (Fairclough, 2008, p. 180), quien ha puesto en evidencia que, “con la muerte de los roles y posiciones impuestos en las prácticas tradicionales”, el proceso de “construcción de la propia identidad” se convierte en un “proyecto reflexivo” (Fairclough, 2008, p. 180). A este respecto, Barbeta Viñas (2019, p. 715), refiriéndose a los países occidentales, habla de paternidad reflexiva para referirse a la reflexión continua y permanente que hacen ciertos padres respecto a sus acciones y posibles consecuencias hacia los hijos (Barbeta Viñas, 2019, p. 715). Los padres tienen en cuenta cada vez más la “comunicación emocional con sus hijos” (Seidler, 2006, p. 11). Como dice Seidler (2006, p. 24), los jóvenes varones del nuevo milenio “no quieren tener que renunciar al amor, al cariño o la ternura para vivir de acuerdo con una visión de la masculinidad que ya no parece corresponder a su experiencia y a sus posibilidades”. A la vez, el mismo autor subraya la existencia de un proceso de “individualización que vive la institución paterna” (Barbeta Viñas, 2019, p. 732). En síntesis, simplificando temáticas que necesitarían análisis mucho más profundos, podemos decir que se goza cada vez de más libertad y autonomía respecto al pasado, pero simultáneamente los padres llevan a cabo un trabajo emocional continuo, que estaba del todo ausente en otras épocas y que, por consiguiente, nos hemos ido alejando del modelo patriarcal que permitía, garantizando la masculinidad, la perpetuación de los roles de género

tradicionales (Segarra y Carabí, 2000, p. 16). En el imaginario masculino tradicional todo lo que concierne a “emocionalidad, dulzura, cuidado hacia los otros” era propio del universo femenino (Segarra y Carabí, 2000, p. 48). Como dice Jesús Ibáñez (1979, p. 43), “la oposición algébrica hombre-mujer” ha determinado una represión de lo femenino en los hombres y a la vez ha bloqueado cualquier “posibilidad (...) de comunicación entre hombre y mujer”. Parsons habló de expulsión de las mujeres de la A del modelo AGIL, para que se dedicaran al trabajo reproductivo y emocional, y él y otros sociólogos conservadores de su época veían “el patriarcado (...) [como] lo que permite a las mujeres [que] sigan siendo mujeres” (Hochschild, 2008, pp. 34-35). Mientras que en el pasado se exigía a todo hombre la ausencia de “rasgos feminoides” (Segarra y Carabí, 2000, p. 36), Barbeta Viñas (2019, p. 732) refiriéndose a la actualidad, habla de una creciente “maternalización de la paternidad”. Maurizio Quilici (2010) describe un proceso de transformación, desde un padre de familia sin emociones a una especie de “mammo”, subrayando el proceso de convergencia entre la figura paterna y materna. Sin embargo, Hochschild (2008, p. 28) se centra en la difusión de “un enfriamiento cultural” tanto entre los hombres como entre las mujeres y considera minoritario el proceso de apertura de los hombres a los códigos emocionales (Hochschild, 2008, p. 46).

Además de los autores citados, se suman las reflexiones de antropólogos que trabajaron comparativamente modelos familiares de distintas culturas, como Lévi-Strauss (1955), quien consideraba la familia como una institución cultural universal, aunque fuese consciente de la existencia de miles de formas familiares distintas. Tomamos la familia occidental actual como punto de referencia y modelo comparativo, no porque creamos que sea el modelo de familia universal a imitar, sino porque es el que más y mejor conocemos, y nos puede ayudar, al estilo de los tipos ideales weberianos, en el trabajo de comprensión de las relaciones familiares prevalecientes en el seno de las familias chinas y en la comprensión de la evolución de la paternidad, como objetivos del presente trabajo. De todas formas, Lévi-Strauss ya puntualizó que no podemos tratar la familia desde una perspectiva dogmática. Antropología y sociología son los cuadros de referencia, porque “la antropología social y cultural ha hecho de los estudios sobre los sistemas de parentesco uno de sus temas más visitados” (Cadenas, 2015, p. 30). Ambas disciplinas nos advierten de que la pluralización de la familia y el proceso de

individualización y a la vez de desinstitucionalización es un fenómeno creciente en Occidente, que ha llegado incluso a China (Liu y Cook, 2020), pero con diferentes matices que debemos considerar al estudiar los contextos socio-culturales específicos de cada región (Tu, 2016, p. 2). Este modelo se ha adaptado a los cambios a nivel social y demográfico: en España hoy prevalecen “la intimidad a distancia” (Meil, 2000, p. 40) y los jóvenes viven en casa con sus padres hasta edades muy avanzadas (Mielo Vieira y Miret Gamundi, 2010, p. 77), pero a la vez gozan de mucha libertad y autonomía. A este respecto, un estudio del CIS de 2014 (CIS, 2014, p. 1) revela que la familia era, junto con la salud, las cuestiones más importantes para los españoles.

La socialización, en China y en los países asiáticos, tiene rasgos diferentes respecto a la que se suele dar en Occidente, y las diferencias se pueden percibir desde los primeros días de vida de los niños. Pensemos, por ejemplo, en los estudios sobre el síndrome de muerte súbita del lactante: desde siempre los padres asiáticos han colocado a los niños para dormir boca arriba (Farooqi, 1994; Ball, Moya, et al. 2011; Berger, 2016, p. 5). Más tarde, durante la socialización infantil y adolescente, los padres chinos suelen fomentar el sentimiento de vergüenza en sus hijos, porque están convencidos de que este sentimiento aumenta “la lealtad de los niños y la armonía dentro de la familia”, según Berger (2016, p. 199), quien recuerda que “la cultura china estimula a las personas a insertarse en relaciones activas con otros en lugar de aislarse como individuos” y suele “percibir los objetos y las experiencias en un contexto en lugar de separarlas de sus usos y alrededores” (Berger, 2016, p. 12). Sabemos ya que la política impuesta por el Gobierno en 1979-1980 (Jeffreys, 2015, p. 21), que obligaba a no tener más de un hijo (Sáiz López, 2001, p. 150), ha estado dando resultados positivos desde el punto de vista del control de la natalidad y desde el punto de vista meramente económico (Berger, 2016, p. 38), así como parece haber aumentado, respecto a épocas pasadas, la atención de los padres hacia los hijos (Botton Beja, 2007, p. 378). De hecho, muchas madres se han dedicado a “la misión de cultivar el hijo perfecto” (Sáiz López, 2001, p. 167). Sin embargo, todavía se sabe poco de qué se esconde detrás de las relaciones familiares chinas. De hecho, recientemente el Gobierno ha modificado su política de control de la natalidad, permitiendo a las parejas tener dos hijos (Berger, 2016, p. 68; Aldama, 2019), porque se dieron cuenta de que se había creado una desproporción en favor de los varones. Los efectos del rígido control de la

natalidad son aún evidentes (Soler Matutes, 2003, p. 161): “la familia numerosa china (...) se halla en crisis tras (...) décadas de férreo control de la natalidad (...) incrementando la sensación de desamparo e inseguridad entre la población” (Soler Matutes, 2003, p. 161). Además, como ocurre en Occidente, también en China sigue retrasándose cada vez más la edad a la que las personas contraen matrimonio, que pasó de 22 a 25 en mujeres y de 24 a 27 en hombres de 1990 a 2016 (Kopf, 2020), y, por consiguiente, en la edad a la que las parejas suelen tener el primer, y, en muchos casos, único hijo (Jeffreys, 2013, p. 40), sigue siendo el país que más matrimonios celebra por cada 1000 habitantes (OECD, 2019, p. 2). Tradicionalmente el matrimonio en China se ha visto como “un deber social ineludible” (Botton Beja, 2007, p. 375). De todas formas, el reducido número de hijos -el índice de fecundidad de 2018 fue el más bajo desde 1961 (Aldama, 2019)- no implica a la fuerza una reducción de los vínculos familiares, como demuestra el modelo de intimidad a distancia que parece prevalecer en España (Meil, 2000, p. 65), y que acompaña a una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo. Por otro lado, el mito del amor romántico, para toda la vida, parece estar pasando de moda, en todo el mundo (Bauman, 2018, p. 22). Hofstede decía que las culturas asiáticas, con herencia confuciana (2011, p. 13), y la china en especial manera, son culturas más orientadas al largo plazo. Sería interesante, en el futuro, estudiar más en profundidad esta temática, con el fin de averiguar si esto significa que, a nivel de relaciones afectivas, todavía no prevalece entre las personas la idea de la “experiencia amorosa”, como si de un artículo de consumo se tratara (Bauman, 2018, p. 25). Se trata de una temática muy actual pero que abordamos muy parcialmente en este trabajo, más centrado en el tema de la paternidad masculina. Esta temática, así como la relativa a la transformación de las relaciones de pareja, serán objeto de nuevos estudios en investigaciones a corto plazo, porque quedan fuera de los objetivos más directos de este artículo.

La principal hipótesis que hemos formulado y que vamos a comprobar a lo largo del estudio, es la siguiente:

A pesar de las diferencias culturales y religiosas, pensamos que, con el crecimiento económico y el progresivo proceso de occidentalización de estas últimas décadas, el modelo familiar chino se habrá acercado significativamente al modelo occidental, y que los procesos de individualización, que se basan en la inversión “en el yo como empresa

individual” (Hochschild, 2008, p. 39), habrán afectado también a las familias chinas, por lo menos las más cosmopolitas, que son las que hemos tomado en consideración en el presente estudio. Por consiguiente, pensamos que, sin llegar a los niveles de reflexividad que se han alcanzado en Occidente - Hochschild (2008, p. 52) dice que la mayoría de sus alumnos asiáticos creen “en la importancia de construir lazos familiares sólidos”- también en China la paternidad se ha ido abriendo a las expresiones de afectividad y se ha alejado del modelo tradicional del pasado que llegaba incluso a admitir el uso de la violencia (Segarra y Carabí, 2000, p. 18). “La sociedad contemporánea es post-tradicional” (Fairclough, 2008, p. 179), por consiguiente, se presume que también en China se empieza a vislumbrar una cierta decadencia de las relaciones familiares basadas exclusivamente en la autoridad.

Hemos formulado esta hipótesis aun sabiendo que las obligaciones familiares en la cultura china suelen ejercer un peso significativo: pensemos en la influencia que pueden llegar a tener en el rendimiento académico de los alumnos asiáticos las expectativas familiares y sociales. El rendimiento académico excelente en asignaturas como las matemáticas podría ser la lógica consecuencia de cierto autoritarismo de los padres y, a la vez, de grupos de pares que suelen alabar y reconocer méritos a los estudiantes más brillantes. Parece que la presión familiar tiene efectos también en el retraso de las actividades sexuales de los jóvenes asiáticos, respecto a los de otras etnias. Además, en las culturas asiáticas prevalecía en el pasado lo que se denomina como “el sí mismo interdependiente”, sobre el sí mismo independiente que suele prevalecer en culturas individualistas como la estadounidense (Pastor Ruiz, 2018, pp. 30-31). El modelo familiar pluralista (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, p. 165), con la difusión de las que Beck y Beck (2003, p. 183) llaman “familias mosaico”, está lentamente penetrando también en la cultura china, por lo menos entre los jóvenes miembros de las familias más cosmopolitas y con mayor poder adquisitivo, y se trata de averiguar cómo ha influido este cambio sobre la paternidad masculina. O si, al contrario, en el seno de las familias chinas sigue prevaleciendo la separación tradicional entre roles expresivos e instrumentales, propia del modelo tradicional de familia descrito por Parsons, quien dijo que las mujeres tenían que ocuparse de embellecer la vida de las familias al exterior. Una estudiosa de la familia china como Flora Botton Beja (2016) sostiene que todavía existen en China “los patrones tradicionales del padre severo y disciplinario y de la madre indulgente”.

Como justificación del trabajo, cabe recordar que la presencia china en nuestro país lleva registrando en los últimos años un crecimiento continuo, como demuestran los datos del INE. El desarrollo económico de estos últimos años y los cambios a nivel político han favorecido los procesos migratorios de chinos hacia el exterior y una parte no desdeñable de estos flujos se han dirigido hacia España (Soler Matutes, 2003, p. 156). A pesar de esto, la cultura china sigue siendo en gran parte desconocida y, a veces, generadora de estereotipos y prejuicios en la población española. Por eso, hay que estudiarla y conocerla desde dentro, más allá de los tópicos, y cabe profundizar sobre los procesos de “evolución del varón” (Segarra y Carabí, 2000, p. 18), que resultan cruciales para entender las transformaciones de la sociedad china, teniendo en cuenta, además, que “las emociones se comprenden como ejes fundamentales para la construcción social” (Mendieta y Cuevas, 2019, p. 68). Nuestra evaluación nos hace juzgar que, por lo menos España, no se han explorado cabalmente estos procesos de transformación.

Metodología

Tomando en cuenta los objetivos propuestos, la presente investigación se enmarca dentro de las perspectivas cualitativas e interpretativas de las Ciencias Sociales. Hemos optado por la estrategia del estudio cualitativo de caso, porque “la investigación cualitativa permite explorar procesos subjetivos, creencias, percepciones y significados de fenómenos sociales” (Mendieta-Izquierdo y Cuevas-Silva, 2019, p. 79). Los obstáculos lingüísticos y culturales a la hora de realizar investigaciones con personas de nacionalidad china no deberían frenar a los investigadores sociales, si se quiere perseguir el objetivo de comprender los significados de las relaciones familiares prevalecientes en el entorno cultural chino. De todas formas, como el Bauman de *Amor Líquido* (2018, p. 10), también nosotros nos tendremos que conformar con “una carpeta de bocetos aproximados y fragmentarios”, teniendo en cuenta la complejidad y la heterogeneidad de la sociedad china. Esto por lo que concierne el tipo de estudio, por lo que se refiere a la muestra, las unidades de observación seleccionadas para participar en las entrevistas han sido seleccionadas, por razones de oportunidad y por facilidad de acceso, entre la población universitaria de origen china que estudia cursos de posgrado en Madrid. La mayoría de los entrevistados son alumnos de la Universidad

Rey Juan Carlos y, una parte menos consistente estudia másteres de posgrado en la Universidad Complutense. Hemos elegido estas unidades de observación para recoger los datos, entre otras razones, porque con esta población que reside en la actualidad en España ha sido posible hacer referencia a la situación española y compararla con la prevaleciente en China. Hemos utilizado con provecho el llamado efecto “bola de nieve” y hemos realizado entrevistas hasta alcanzar la saturación discursiva. No hemos tenido en cuenta la procedencia geográfica de los jóvenes entrevistados para nuestro estudio y análisis, porque no habríamos podido utilizar con provecho esta variable por ser la muestra reducida, aunque, como se refleja en la Tabla 1, proceden sobre todo de distintas provincias del este de China, pero tanto del norte, centro o sur donde se encuentra la mayoría de su población, y de entornos urbanos. La distinta procedencia es algo sin duda relevante, pensando en las diferencias culturales, económicas y sociales entre las distintas zonas del gigantesco país asiático y teniendo en cuenta que hay zonas como Shanghái que gozan de “relativa prosperidad” (Soler Matutes, 2003, p. 128), y otras en las que se registran elevadas tasas de desempleo urbano o un creciente “subempleo rural”. Según el último registro, correspondiente al año 2016, el índice de Gini, que mide las desigualdades internas, en China es del 38,5%, mientras que en 2013 era del 39,7, es decir parece que está reduciéndose respecto al pasado y a las mismas previsiones más negativas, que se hicieron a principios del siglo XXI (Soler Matutes, 2003, p. 138-139). Incluso a nivel de conductas familiares y sexuales las diferencias entre los distintos “espacios socio-geográficos” son notables (Jeffreys y Yu, 2015, p. 55), por eso habrá que incluir esta variable en estudios futuros, a pesar de las dificultades de acceder a la población rural. Nuestra muestra está constituida en partes iguales por varones (15) y por mujeres (15), de entre 23 y 31 años -lo que excluye posibles sesgos de género-, mientras que todos los sujetos seleccionados para las entrevistas tienen un elevado nivel cultural y social, lo cual, obviamente, puede distorsionar los resultados finales de la investigación y puede introducir un sesgo que reduce la posibilidad de generalizar los resultados, teniendo en cuenta que suelen ser las personas más formadas y con mayor nivel de ingresos las más anticonformistas, a nivel de conductas familiares, y las más favorables a relaciones igualitarias, “liberales y abiertas” (Jeffreys y Yu, 2015, p. 62). La juventud más formada y cosmopolita, que es la que hemos tomado en consideración para nuestro estudio, representa “un lugar clave para expresar identidades de género no normativas” (Jeffreys y Yu, 2015, p. 67).

Por consiguiente, las unidades de observación de nuestro muestreo se caracterizan por la existencia de elementos culturales y educativos homogéneos: son todos alumnos ya graduados que han decidido tener una experiencia en el extranjero estudiando un máster. Hemos llevado a cabo un total de treinta entrevistas, realizadas a lo largo del segundo semestre del año académico 2019-2020, en los meses de enero y febrero, antes de que se produjese el confinamiento por el Covid-19. El contexto espacial en el que se recogieron los datos son las Universidades Rey Juan Carlos (en el Campus de Fuenlabrada) y la Universidad Complutense (en el Campus de Somosaguas). En la tabla siguiente resumimos las tres principales características sociodemográficas de las unidades de observación seleccionadas.

Tabla 1

Principales características sociodemográficas de los entrevistados

Sexo	Hombres: 50% (15)	Mujeres: 50% (15)
Edad	23-25 años: 87% (13/15)	23-25 años: 87 (13/15)
	26-31 años: 13% (2/15)	26-31 años: 13 (2/15)
Nivel de Estudios	Estudiantes de posgrado: 100% (15/15)	Estudiantes de posgrado: 100% (15/15)
Provincias de Origen	Los entrevistados proceden sobre todo de provincias del este de China: Shaanxi, Henan, Shandong, Hebei y Jilin.	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por los entrevistados.

Por lo que concierne la técnica de recolección de la información, hemos utilizado la modalidad de la entrevista semiestructurada, eligiendo una serie de ítems abiertos a modo de guion (Galán Casado, Gil Cantero, 2018, p. 479). Las entrevistas han sido todas presenciales y han durado entre 45 minutos y 1 hora cada una. En las conversaciones que hemos tenido con los jóvenes chinos residentes en España seleccionados para las entrevistas, nos hemos centrado en profundizar los asuntos y temas más relacionados con los objetivos propuestos. Especialmente, hemos tratado con los entrevistados tres

macrotemas: la repartición de las tareas domésticas en sus casas; la paternidad masculina y su apertura a la emocionalidad; la presunta fuerza o debilidad del vínculo familiar. El guion de la entrevista y los temas tratados han sido validados por expertos en socialización y en psicología social. No hemos utilizado programas informáticos para analizar las entrevistas, porque nuestro objetivo consistía en “resaltar así la argumentación experiencial del propio relato” (Galán Casado, Gil Cantero, 2018, p. 480). De hecho, hemos utilizado las entrevistas cualitativas semiestructuradas como técnica de recogida de los datos justo por esta razón (Ramírez Rodríguez et al., 2017, p. 228), porque permiten mirar a los fenómenos estudiados “desde la perspectiva de los actores” (González y Jurado Guerrero, 2015, p. 18), y porque se trata de la técnica de recogida de datos más utilizada a la hora de estudiar las emociones, sobre todo las masculinas (Mendieta Izquierdo y Cuevas-Silva, 2019, p. 69). Por razones lingüísticas y culturales, los alumnos chinos no suelen ser grandes habladores y esto a veces ha representado en efecto un elemento de dificultad durante el proceso de recogida de los datos, que puede haber producido el llamado error del “dictar la palabra”, en el cual caen muchos sociólogos (Jociles Rubio, 2005-2006, p. 16). Cabe recordar que el silencio es una forma de discurso, al igual que el habla (Jociles Rubio, 2005-2006, p. 24), y que, en este caso, nos sugiere informaciones importantes sobre el carácter chino, y su respeto hacia la autoridad, algo, por cierto, confirmado por profesores de másteres en los que abunda el alumnado chino (Álvarez, 2014). Hemos operado durante las entrevistas con el fin de reducir cuanto más posible la censura estructural de la situación (Martín Criado, 2014, p. 130), así como cualquier intento de fiscalización por parte nuestra en cuanto entrevistadores (Jociles Rubio, 2005-2006, p. 34). Aunque la buena voluntad del entrevistador, como dice Bourdieu (1999, p. 2), no nos asegura la ausencia de distorsiones.

Para llevar a cabo el análisis del material recogido y de esta forma avanzar en los resultados, hemos buscado en nuestros análisis, como sugiere la corriente del interpretativismo, los significados que los individuos atribuyen a las relaciones familiares de su cultura, sin imponer en ningún caso ni nuestro punto de vista ni nuestros prejuicios (Jociles Rubio, 2005-2006, p. 10) sobre la sociedad china. No queremos analizar variables sino comprender a los sujetos y el significado que estos atribuyen a sus relaciones familiares, sabiendo que los sujetos entrevistados -dado que no siempre existe una correspondencia “entre declaraciones verbales y comportamientos” (Martín

Criado, 2014, p. 118)- no nos han revelado la realidad sino su percepción, su punto de vista de jóvenes que miran a la igualdad de género y a la paternidad masculina con ojos distintos a las de generaciones anteriores, que daban por sentadas “las masculinidades hegemónicas” (Seidler, 2006, p. 31). Hemos utilizado, como técnica de análisis de los datos, el análisis cualitativo del contenido del discurso (Ibáñez, 1990) que consiste en extraer, a partir de códigos preestablecidos, los extractos más representativos de los discursos comunes de los entrevistados. Durante las entrevistas se han respetado todos los criterios éticos exigidos en el ámbito de una investigación cualitativa, informando a los entrevistados en todo momento de las finalidades de nuestra investigación y del uso que habríamos hecho del material recogido.

Resultados

Vamos a presentar a continuación los extractos más significativos de las entrevistas y los *verbatim* que más representan y resumen los discursos comunes de los mismos entrevistados. Intercalamos los *verbatim*s con una breve presentación de los resultados en relación con los objetivos prefijados. Los números que acompañan los extractos de las entrevistas son arbitrarios y no responden a ningún orden ni cronológico ni de importancia.

Aunque no falta quien afirma que sus padres varones se involucran en ocasiones en los trabajos domésticos, la mayoría de los entrevistados señalan que China sigue siendo más conservadora y parsoniana, desde este punto de vista. Incluso quien afirma vivir en el seno de una familia igualitaria reconoce que son las madres las que al fin y al cabo suelen dedicar más tiempo a las tareas domésticas. El hecho de que algún padre empiece a implicarse en los asuntos domésticos atestigua que, aunque despacio, la cultura china se está abriendo a otros modelos familiares, pero aún queda mucho para que el modelo igualitario sea el dominante. Nuestras fuentes lo han expresado así:

Las familias chinas son más tradicionales y conservadoras (...). Las tareas del hogar las realiza mi madre. Mi padre se pasa muchas horas fuera de casa, en el trabajo (Entrevista 2, estudiante de máster, 23 años, mujer).

Las familias españolas están más abiertas, son más igualitarias e intervienen menos en la vida de los hijos (Entrevista 1, estudiante de máster de 24 años, mujer).

Mamá hace más tareas que papá; veo a padres españoles cuidando niños, en China lo hacen casi siempre las madres (Entrevista 28, estudiante de máster, 25 años, mujer).

Suele hacer las tareas domésticas mi madre, mi padre solo cuando tiene tiempo libre, pero cocina siempre mi madre. Mi padre hace tareas como reparar el coche (Entrevista 30, estudiante de máster, 24 años, hombre).

Mi madre suele cocinar y lavar la ropa, mi padre se encarga de limpiar la casa, cuando puede. Aunque lentamente, el machismo está disminuyendo y cada vez más hombres no rechazan las tareas del hogar (Entrevista 14, estudiante de máster, 24 años, mujer).

Mi padre a veces cocinaba, solo a veces, pero ahora están divorciados. Y creo que las familias españolas son más equitativas en la división de las tareas domésticas (Entrevista 11, estudiante de máster, mujer, 23 años).

Mi padre ayuda cuando tiene tiempo libre, pero la cocina es de mi madre (Entrevista 17, estudiante de máster, hombre, 24 años).

En mi casa no hay una repartición tan clara de las tareas domésticas, aunque mi madre suele cocinar más que mi padre. He visto que en España hay incluso mujeres que manifiestan por la calle por su poder, esto en China no ocurre (Entrevista 24, estudiante de máster, 23 años, hombre).

Mi padre cocina, mientras que mi madre suele lavar los platos y la ropa (Entrevista 3, estudiante de máster, 24 años, mujer).

Algo parecido ocurre con la cuestión de la masculinidad: al contrario de lo que ocurre cada vez más en España, y en otros países occidentales, no es habitual que los padres varones chinos expresen de forma abierta los sentimientos de afecto hacia sus hijos, y suelen guardar más las distancias (Hochschild, 2008, p. 46). Sin duda, el hecho de que nuestros entrevistados

hayan conocido de cerca una sociedad distinta respecto a la de procedencia puede ser una de las causas, como dice Merton, de la ambivalencia y del desajuste que viven en la actualidad. A la vez podrá fomentar el cambio social (Martín Criado, 2014, p. 126) que seguramente estos jóvenes, junto con otros miles que estudian fuera de China, empujarán y guiarán en un próximo futuro. Por el momento, parece que en China todavía las emociones siguen asociándose a “una dimensión humana exclusiva para lo femenino” (Mendieta-Izquierdo y Cuevas-Silva, 2019, p. 70), y que estamos lejos todavía de los niveles de reflexividad y de expresión de la emocionalidad alcanzado por los padres occidentales. Según como lo han manifestado nuestros entrevistados, asistimos a la convivencia de elementos conservadores con “las nuevas nociones de libertad” (Botton Beja, 2007, p. 375):

Cuando tenía 10 años mi padre, una vez, me abrazó. Le vio mi abuelo y le regañó y le dijo que no volviera a repetirlo: siempre es serio y lo único que cuenta por él es mi rendimiento académico (Entrevista 4, estudiante de máster, 31 años, mujer).

Normalmente mi padre no me abraza, ni me da cariño (Entrevista 6, estudiante de máster, 23 años, hombre).

Los padres no suelen dar muchos abrazos y suelen ser excesivamente severos, aunque el mío no. En las zonas más subdesarrolladas existen todavía el patriarcado y el machismo (Entrevista 7, estudiante de máster, 24 años, hombre).

Tengo una relación más cercana con mi madre y apenas nos abrazamos con mi padre, pero él me llama cariño. Pero es más fácil llegar a una relación más estrecha con mi madre (Entrevista 20, estudiante de máster, 25 años, mujer).

Puedo hablar con mi madre más de una hora, con mi padre menos de diez minutos. Mi padre es muy estricto conmigo. Aunque mi relación con él no es mala, tampoco es muy cercano. Nunca le he dado un abrazo, ni muestras de cariño corporales (Entrevista 28, estudiante de máster, 25 años, mujer).

Mi padre siempre ha sido indiferente, nunca me ha dado cariño, no sé, con mi madre somos amigas, con mi padre nada de nada, nunca me abraza ni me dice te amo, no es muy bueno en expresar su afectividad. Pero no es solo mi padre, los hombres chinos nunca han sido muy buenos en expresar sus sentimientos (Entrevista 2, estudiante de máster, 23 años, mujer).

Pero la ausencia de una afectividad expresada de forma pública y directa no significa que se haya producido un debilitamiento de los vínculos familiares, que siguen siendo, por lo general, muy fuertes en China y en algunos casos llegan incluso a limitar la autonomía decisional de los hijos. Los extractos más significativos de nuestras entrevistas confirman los resultados de otros estudios e investigaciones respecto a “las injerencias” de los padres en las decisiones matrimoniales de los hijos (Botton Beja, 2016):

Veo que en España el modelo de familia tradicional es cada vez menos presente, eso es lo que veo, en China la familia tradicional es más extendida. La influencia familiar en China pesa mucho: por ejemplo, los maestros investigan al principio para saber el trabajo de tus padres (Entrevista 7, estudiante de máster, 24 años, hombre).

China es el país donde creo que la familia es más fuerte. Los padres incluso ayudan a los hijos a encontrar mujer o esposo (Entrevista 9, estudiante de máster, 30 años, mujer).

Las familias chinas mantienen más las distancias y son demasiado cautelosas a la hora de educar a los hijos (Entrevista 24, estudiante de máster, 23 años, hombre).

En general, en las familias chinas, existe más distancia y se respetan más las jerarquías respecto a España, aunque existen diferencias y no todos somos iguales (Entrevista 18, estudiante de máster, 24 años, hombre).

Los vínculos familiares en China son fuertes, difícilmente puedes llevar la contraria a tus padres (Entrevista 28, estudiante de máster, 25 años, mujer).

Creo que, respecto a España, la familia china sigue siendo más tradicional, por lo menos en la actualidad. En el futuro no sé, las cosas pueden cambiar (Entrevista 14, estudiante de máster, 24 años, mujer).

Conclusiones

Por lo que concierne a los límites de la presente investigación, dadas las dificultades a nivel lingüístico y cultural, en el futuro será oportuno incluir un mayor número de técnicas en el proceso de recogida de los datos. Los grupos de discusión, a este respecto, suelen producir más “oscilación de los discursos” y más vaivenes discursivos, que han faltado en nuestro caso, durante las entrevistas individuales (Martín Criado, 2014, p. 132; Callejo, 1998). Así como sería interesante tener en cuenta las diferencias existentes entre áreas rurales y urbanas. De todas formas, de las entrevistas llevadas a cabo podemos deducir unas reflexiones interesantes y sugerentes, que podrán servir como guía para futuras investigaciones. En primer lugar, se sugiere que el concepto de familia se encuentra en un momento de transición (Tu, 2016, p. 14) de uno más tradicional a uno que recuerda esa tradición, pero con tintes diferenciadores, una adaptación a las consecuencias de los tiempos occidentalizantes y de las políticas internas de hijo único. En segundo lugar, se constata que la mayoría de los entrevistados ha indicado la persistencia de roles prefijados de género, y que estos resultan más marcados en China que en España, por lo menos según su experiencia de jóvenes chinos que en la actualidad residen, por razones de estudio, en España y, por ende, han podido conocer de cerca el modelo familiar español y compararlo con el chino. Por otro lado, todos los entrevistados afirman que los padres varones en China no suelen dar a sus hijos ni abrazos ni demostraciones públicas de afecto y cariño, lo cual desmiente, por lo menos en parte, nuestra hipótesis. También el control familiar sobre los hijos suele ser mayor que en España. En síntesis, China está aún lejos de una aceptación generalizada del “paradigma de la intersubjetividad”, que piensa la masculinidad como aceptación de la diferencia y del “vínculo intersubjetivo” (Segarra y Carabí, 2000, p. 58). No obstante, es probable que en un futuro próximo las cosas cambien dado que los jóvenes chinos siguen viajando al extranjero y abriéndose a otras culturas, como en el caso de nuestros entrevistados, teniendo en cuenta que “las dinámicas sociales modifican a los sujetos” (Martín Criado, 2014, p. 121). Por último, cabe recordar que todos los entrevistados son hijos únicos, como

consecuencia de la política de “hijo único” implantado en el país hasta hace poco: se trata de un dato que no puede ser pasado por alto, teniendo en cuenta que las relaciones familiares y afectivas cambian al cambiar el número de hijas/hijos convivientes.

References

- Ajenjo Cosp, M. & García Román, J. (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas. *RIS*, 72 (2), 453-476.
<https://doi.org/10.3989/ris.2012.05.28>
- Aldama, Z. (2019, 1 julio). China ya no abandona a sus hijos. *El País*.
https://elpais.com/elpais/2019/06/07/planeta_futuro/1559904660_024196.html
- Álvarez, C. (2014, 30 marzo). La carrera de Pekín a Madrid. *El País*.
https://elpais.com/sociedad/2014/03/28/actualidad/1396036755_886458.html
- Altané, I. (2006) The Demographic Impact of a Female Deficit in China, 2000-2050. *Population and Development Review*, 32 (4), 755-770.
<http://www.jstor.org/stable/20058926>
- Babiarz, K. S., Ma, P., Miller & Song, S. (2018). “The limits (and human costs) of population policy: Fertility decline and sex selection in China under Mao”, *CGD-Working Paper 505*. Center for Global Development.
<https://www.cgdev.org/publication/limits-and-human-costs-population-policy-fertility-decline-and-sex-selection-china>
- Ball, H., Moya, E., Fairly, L. et al. (2011). Infant care practices related to sudden infant death syndrome in South Asian and White British families in the UK. *Paediatric Perinatal Epidemiology*, 26(1), 3-12.
<https://doi.org/10.1111/j.1365-3016.2011.01217.x>
- Barbeta Viñas, M. (2019). La educación y la autoridad paternas: una exploración cualitativa. *Política y Sociedad*, 56 (3), 713-736.
<https://doi.org/10.5209/poso.57358>
- Bauman, Z. (2018). *Amor líquido*. Paidós.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización*. Paidós.
- Berger, K. S. (2016). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Editorial Médica Panamericana.
- Berenson, T. (2015, 29 october). Here’s How China’s One-Child Policy Started in the First Place, *Time*. <https://time.com/4092689/china-one-child-policy-history/>

- Botton Beja, F. (2007). “La transformación de la familia china”. *Anuario Asia Pacífico*, 1, p.373-380.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3194525&orden=1&info=link>
- Botton Beja, F. (2016). “Algunas consideraciones sobre las relaciones intrafamiliares y las redes de apoyo en la China actual”. *Estudios de Asia y África*.
<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2243>
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Akal.
- Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugabilidad y parentabilidad. *Revista Mad*, 33, 29-41. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2015.37322>
- Callejo, J. (1998). Articulación de perspectivas metodológicas: posibilidades del grupo de discusión para una sociedad reflexiva. *Papers*, 56, 31-55.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1943>
- Castro Martín, T., Martín García, T., Cordero, J. & Seiz, M. (2020). La muy baja fecundidad en España: la brecha entre el deseo y realidades reproductivas. *Dossieres ESF*, 36, 8-19.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=538931&info=open_link_ejemplar
- CIS (2014, junio). *Estudio nº 3032. Opiniones y Actitudes sobre la familia II*.
http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14092
- Denyer, S. & Gowen, A. (2018, 18 abril). Too Many Men. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/graphics/2018/world/too-many-men/>
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las Universidades. *Discurso & Sociedad*, 2 (1), 170-185.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2547117&orden=149526&info=link>
- Farooqi, S. (1994). Ethnic differences in infant care practices and in the incidence of sudden infant death syndrome in Birmingham. *Early Human Development*, 38(3), 209-213. [https://doi.org/10.1016/0378-3782\(94\)90213-5](https://doi.org/10.1016/0378-3782(94)90213-5)
- Galán Casado, D., Gil Cantero, F. (2018). Posibilidades educativas en los módulos de respeto. Análisis de un caso. *Revista Complutense de Educación*, 29 (2), 475-489. <https://doi.org/10.5209/RCED.53425>

- González, M^a J. y Jurado Guerrero, T. (Eds.). (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Catarata.
- González Ferrer, A. (2020). Movimientos migratorios en la España reciente. *Dossieres ESF*, 36, 20-27. <https://ecosfion.org/wp-content/uploads/2020/01/Dossieres-EsF-36-DEMOGRAF%C3%8DA.pdf>
- Harris, C.; Charles, N. y Davies, C. (2006). Social Change and the Family. *Sociological Research Online*, 11 (2). <http://www.socresonline.org.uk/11/2/harris.html>
- Hochschild, A. R. (2003). *La mercantilización de la vida íntima*. Katz Editores.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing Cultures: The Hofstede Model in Context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2 (1), pp. 1-26. <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>
- Howden, D. & Zhou, Y. (2015). Why did China's Population Grow so Quickly? *The Independent Review*, 20 (2), 227-248. https://www.independent.org/pdf/tir/tir_20_02_03_howden.pdf
- Hu, Y. & Shi, X. (2020). The impact of China's one-child policy on intergenerational and gender relations. *Contemporary Social Sciences*, 15 (3), 360-377. <https://doi.org/10.1080/21582041.2018.1448941>
- Human Development Report (2020). Gender Inequality Index. In *United Nations Development Programme*. <http://hdr.undp.org/indicators/68606>.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y práctica*. Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1990). Perspectivas de la investigación social. In M. García Ferrando, F. Alvira, F & J. Ibáñez (Comps.). *El análisis de la realidad social* (pp.31-66). Alianza.
- Jeffreys, E. & Yu, H. (2015). *El sexo en China*. Montesinos.
- Jian, M. (2013, 6 mayo). China's barbaric one-child policy. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2013/may/06/chinas-barbaric-one-child-policy>
- Jociles Rubio, M^a I. (2005). La imposición de los puntos de vista durante la entrevista etnográfica. *Antropología Portuguesa*, 22/23, 9-40. <https://impactum.uc.pt/pt-pt/node/90899>
- Kopf, D. (2020, 13 febrero). The ages that people get married around the World. *Quartz*. <https://qz.com/1800961/when-do-people-get-married-around-the-world/>
- Lévi-Strauss, C. (1956). La familia. In C. Lévi-Strauss, S. Melfor & G. Kathleen. *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Anagrama.

- Liu, J. & Cook, J. (2020). Ageing and intergenerational care in rural China: A qualitative study of policy development. *Contemporary Social Sciences*, 15 (3), 378-391.
<https://doi.org/10.1080/21582041.2018.1448943>
- Martín Criado, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. *RIS*, 72 (1), 115-138. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.07.24>
- Meil Landwerlin, G. (2000). *Imágenes de la solidaridad familiar*. CIS.
- Mendieta-Izquierdo, G. & Cuevas-Silva, J. M. (2019). Methodological Strategies and Instruments of Approach on Studies of Emotions in Men: Narrative Review. *Masculinities and Social Change*, 8(1), 66-90.
<http://doi.org/10.17583/MCS.2019.3738>
- Mielo Vieira, J. & Miret Gamundi, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *REIS*, 131, 75-107.
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_131_031277971684661.pdf
- OECD (2019). SF3.1 Marriage and divorce rate. In *OECD Family Database*.
http://www.oecd.org/els/family/SF_3_1_Marriage_and_divorce_rates.pdf
- Pastor Ruíz, Y. (2018). El yo y la identidad en el contexto escolar. En A. Ovejero Bernal et al. *Psicología social de la educación* (pp. 25-60). UOC.
- Planelles Romero, J. (2020). El futuro de la población. La población del futuro. *Dossieres ESF*, 36, 28-33. <https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2020/01/Dossieres-EsF-36-DEMOGRAF%C3%8DA.pdf>
- Qiang, L., Ríos-Ávila, F. & Jiqin, H. (2020). Is China's Low Fertility Rate Caused by the Population Control Policy? *Working Paper No. 943*. Levy Economics Institute of Bard College. Recuperado de
http://www.levyinstitute.org/files/download.php?file=wp_943.pdf&pubid=2642
- Quilici, M. (2010). *Storia della paternità*. Fazi Editore.
- Ramírez Rodríguez, J. C., Gómez González, M^a del Pilar, Gutiérrez de la Torre Norma, C. & Sucilla Rodríguez, M. V. (2017). Masculinities and Emotions as Sociocultural Constructions: A Bibliometric Review *Masculinities and Social Change*, 6(3), 217-256.
<http://doi.org/10.17583/MCS.2017.2734>
- Sáiz López, A. (2001). *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX*. Bellaterra.
- Segalen, M. (2013). *Sociología de la Familia*. Eudem.
- Segarra, M. & Carabí, A. (2000). *Nuevas masculinidades*. Icaria.

- Seidler, V. (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Montesinos.
- Sieren, F. (2017) Sieren's China: The changing role of women. DW. <https://www.dw.com/en/sierens-china-the-changing-role-of-women/a-41803857>
- Soler Matutes, J. (Coords.). (2003). *El despertar de la nueva China*. Catarata.
- Tu, M. (2016). Chinese one-child families in the age of migration: Middle-class transnational mobility, ageing parents, and the changing role of filial piety. *The Journal of Chinese Sociology*, 3(15). <https://doi.org/10.1186/s40711-016-0036-z>
- Vollset, S. E., Goren, E. Yuan, C.W., et al. (2020). Fertility, mortality, migration, and population scenarios for 195 countries and territories from 2017 to 2100: A forecasting analysis for the Global Burden of Disease Study. *The Lancet*. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30677-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30677-2)
- WEF (World Economic Forum) (2020). *Global Gender Gap Report 2020*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/reports/gender-gap-2020-report-100-years-pay-equality>
- Xiyi, H. (1999). Divided Gender, Divided Women: State Policy and the Labour Market. In J. West, M. Zhao, C. Xianqun & C. Yuan (Eds.). *Women of China. Economic and Social Transformation* (pp.90-107). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780333983843>

Giuliano Tardivo es profesor visitante en la Universidad Rey Juan Carlos, España.

Maximiliano Fernández Fernández es profesor titular del área de Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos, España.

Eduardo Díaz Cano es profesor contratado Doctor de Sociología en la Universidad Rey Juan Carlos, España

Contact Address: Direct correspondence to Giuliano Tardivo, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Campus de Fuenlabrada. Camino del Molino s/n . 28943, Fuenlabrada, España, email: giuliano.tardivo@urjc.es